

# MOLLY BLOOM EN GIBRALTAR

*Jose Manuel Corrales Castilla*

## I. LOCALIZACIÓN Y FUNCIÓN DEL TEXTO EN LA ESTRUCTURA DE LA NOVELA

Para tratar este aspecto de la novela *Ulises* de James Joyce se va a utilizar en principio la división que de su estructura establece Inmaculada Murcia Serrano.<sup>1</sup> Según esta división, en la novela se distinguen tres partes: la primera describe los avatares del protagonista, Stephen Dedalus, como la *Odisea* homérica nos había presentado las vicisitudes vividas por Telémaco. Posteriormente, asistimos a seis episodios centrados en la figura de Leopold Bloom en su deambular por la calles de Dublín, que servirá a Joyce para presentarnos y "desmenuzar" las personalidades de numerosos personajes. Cuando Bloom llega a su casa, se tumba exhausto en su cama junto a su esposa Marion, que finge dormir tras un apasionado encuentro con su amante, Blazes Boylan, varias horas antes.

A diferencia de lo que ocurre en el poema clásico, esta Penélope no teje un manto de hilo en espera de la liberadora llegada de su marido, sino que precisamente el momento en que él, sin mediar palabra, se recuesta a su lado le recuerda que le falta algo. pone en su mente sus frustraciones y sus deseos más profundos, que funde en un interminable velo tejido con más de 25.000 palabras. 25 kilómetros de bobina, contenidos en sólo ocho hilos, como ocho son las interminables oraciones que componen este último episodio de la novela.

Durante la novela, vamos descubriendo los pensamientos y deseos más ocultos de sus distintos personajes, que se entrecruzan y relacionan en diversas peripecias, pero en cada uno de ellos Joyce deja un lugar para ir desnudando el pasado y el presente de cada carácter, de cada compleja personalidad que interviene en la obra. Y deja para el final a Marion Tweedy, de la que se ocupa en el último episodio, el cierre del relato. En este momento no podemos evitar preguntarnos qué movió a Joyce a

<sup>1</sup> Art. "Dimensiones posmodernas del *Ulises* de James Joyce" Inmaculada Murcia Serrano.

cerrar su gran novela con Molly Bloom, una esposa adúltera, que se deja acariciar por su marido mientras recuerda con lujuria su encuentro con su amante. Quizás se trate de una lujuria de la que se avergüenza, o tal vez no. Lo cierto es que ese sentimiento es un pretexto, o más bien obliga a la mente del personaje, a retrotraerse a los años en los que su personalidad se estaba formando, a su juventud, con Gibraltar como marco.

Aquí llegados, debemos hacer una referencia a la cama, el lugar donde está tumbada la protagonista, donde ha dormido toda su vida, donde fue engendrada por sus padres, y que fue traída por ella misma desde su Gibraltar natal. La primera función de este elemento va a ser la extrapolación espacio-temporal que preside todo el monólogo en que se centra nuestro análisis.

## **II. GIBRALTAR COMO SÍMBOLO DE LA JUVENTUD Y LA LIBERTAD**

Es jueves, 16 de julio de 1904. Molly se encuentra tumbada en la cama recordando con melancolía sus tiempos de juventud. Una cama que adquiere un valor casi fetichista, acentuado por su decoración evidentemente andaluza, que la convierte en una nota disonante, un pequeño submundo de cuatro esquinas en el Dublín donde la señora de Leopold Bloom desarrolla su vida de adulta. En esta línea Joyce parece querer presentarnos este elemento como ajeno, paralelo a la realidad, por eso se detiene en su decoración y, por otro lado, nos recuerda que fue el lugar donde sus padres engendraron a nuestro personaje. Estos padres eran Brian Twedy, un comandante de la marina británica, y Lunita Laredo, una enigmática española de la que Joyce sólo nos resalta su espectacular belleza.

Con ello, la cama adquiere ya dos significados: es una puerta para el espíritu de la protagonista hacia su juventud, su época dorada ("en el Gibraltar de mi niñez yo era una flor de la montaña", dice), y a la vez es el lugar donde el mundo latino, pasional y, sobre todo, andaluz, se unió a la sobriedad y la decisión del espíritu británico. Poco importa que se tratara de un simple devaneo, lo importante es que nos dio una personalidad híbrida y única como este personaje de la gran novela *joyceana*.

Debemos valorar a Molly Bloom como uno de los primeros símbolos literarios de la integridad y la autosuficiencia femeninas, al que luego seguirán multitud de caracteres a lo largo de toda la novela contemporánea.

## **III. EL PERSONAJE DE MOLLY BLOOM, LA REAFIRMACIÓN DE SU IDENTIDAD Y GIBRALTAR**

Es evidente ya el espíritu híbrido del personaje, pero ahondando en esta escena podemos observar que Molly Bloom se encuentra en penumbra, ante la luna llena que ahora imagina iluminando la bahía de Algeciras. La Luna es a la vez referente del ciclo menstrual y símbolo de lo desconocido, lo oculto, que en muchos casos la literatura universal ha concretado en aquel sector inescrutable de la personalidad femenina. Por un lado, la visión de la Luna recuerda a Marion el mismo nombre de su madre, la desconocida Lunita Laredo, y a la vez, le sirve para realizar una serie de divagaciones en torno a la psicología femenina.

Llama poderosamente la atención que Joyce encuadre dentro de un elemento cuadrilátero, la cama, unas descripciones y reflexiones, que se van a centrar en los cuatro puntos más representativos de la fisiología femenina: los pechos, el culo, el útero y la vagina. Sobre estos cuatro puntos cardinales, el autor irlandés va a hacer girar un inmenso globo terráqueo, el globo de un mundo individual, el de Marion Bloom, ya desprovisto de las dimensiones del espacio y del tiempo.

"...nunca sé la hora...". Una cita bastante significativa en un monólogo que se alarga durante cuatro horas.



La calle Real de Gibraltar en el primer tercio del siglo XX. Archivo fotográfico Charles Alberty López (Loty). Junta de Andalucía.

Pero poco importa el tiempo en esta escena, como decimos, porque está condensado y expandido por momentos, dentro de un torrente de ocho oraciones. Esto es, el signo del infinito ( $\infty$ ) colocado en vertical. Este número, además, cobra otros significados, ya que inmediatamente trae a su mente las ocho grandes amapolas que Henry Doyle, su amante, le había mandado esa misma mañana, ante la aparente y para Marion Bloom, decepcionante pasividad de su marido.

Es ahora cuando la señora Bloom, en busca del sueño que no acaba de llegarle, comienza a recordar sus años de juventud en Gibraltar. Aquellos años en los que, gracias a su cuerpo y a su actitud siempre autosuficiente, conseguía en todo momento lo que quería. Este aspecto podría hacer pensar en una cierta promiscuidad, cuando habla de la multitud de amantes que ha tenido, pero quizá Joyce en este repaso a las aventuras del personaje va confirmándolo en su propia personalidad, va dándole fuerza, hasta el punto de mostrar una significativa repulsión hacia las demás mujeres. Se suceden multitud de críticas en el monólogo: Kathleen Gardner, a quien critica su presunción, Mrs. Flemming... incluso su propia hija, Milly, a quien critica su fuerte personalidad e independencia.

Todo el capítulo XVIII de la obra es un contraste entre la autosuficiencia y la falta de plenitud. Un falta de plenitud que lleva a Molly Bloom a criticar a otras mujeres. En esta línea es significativo recordar cómo describe a su gata ("traicionera como una mujer"). Toma al animal como reflejo de lo que le disgusta de su propio sexo.

Pero lo más importante que debemos extraer de la personalidad de Molly Bloom (Marion Tweedy), son los caracteres típicamente andaluces que le atribuye: es morena, apasionada, impetuosa, atractiva... En definitiva, también debemos ver su figura como un elogio de la mujer andaluza.

#### IV. LA DESCRIPCIÓN DE LA COSTA DESDE EL PEÑÓN

Realmente, son breves los pasajes del monólogo en los que describe la bahía de Algeciras. Sin embargo, si se atiende al significado que tienen para la protagonista, éstas resultan bastante significativas. En concreto, ahora Marion Bloom evoca uno de los encuentros con Gardner, uno de sus amantes

[...] ellos escriben sobre alguna mujer en sus poesías bueno supongo que no va a encontrar muchas como yo donde tiernamente suspira de amor la suave guitarra donde la poesía está en el mar azul y la luna brilla tan fastuosamente de vuelta en el barco de noche de Tarifa el faro en punta Europa la guitarra de aquel hombre tocaba era tan viva volveré allí de nuevo alguna vez todos ojos de soslayo que una vez una celosía escondía se la cantaré con mis ojos [...] radiante oscuridad [...]

En esta larga cita podemos destacar la imagen de la Andalucía tópica de guitarras y mujeres (ella misma) de mirada misteriosa, pero toda esta descripción adquiere aquí un valor hiperestésico:

suspira de amor → brisa, tacto  
la guitarra → sonido  
el faro, la luna → vista

Es de nuevo un paisaje liberador el que le ofrecen los recuerdos a Molly Bloom. Y por ello cada elemento que lo conforma adquiere en este momento connotaciones positivas, resaltándose en todo momento la belleza natural y la luz de nuestra zona, en claro contraste con el paisaje oscuro y urbano de Dublín. "...yo llevaba aquel vestido del B Marche París y el coral resplandecía podía ver al otro lado Marruecos casi la Bahía de Tánger blanca y la montaña del Atlas con nieve en la cumbre y el estrecho como un río de claro..."

#### V. LA VISIÓN DE LA SOCIEDAD GIBALTAREÑA

A lo largo de toda esta última parte de la novela las descripciones paisajísticas del Estrecho están continuamente acompañadas de personajes que intervinieron de una forma u otra en la vida de la señora Bloom, entonces aún señorita Tweedy. Desde un principio, Joyce intenta acercar la realidad gibraltareña al lector de Gran Bretaña aludiendo al viaje que llevó a los reyes ingleses al Peñón el mismo año que nació nuestro personaje.

Es éste uno de los momentos donde el lector puede preguntarse por qué nuestro autor sienta los orígenes de Molly en Gibraltar. Su supuesto alter ego, Nora Barnacle, era también de Galway, como Joyce, pero pertenecía a un grupo social más bajo. De hecho, la familia Joyce se mostró en multitud de ocasiones contraria a esta relación. Eran dos mundos cercanos, pero a la vez muy distantes: otra educación, otros valores... es precisamente el contraste que buscaba entre lo británico y lo andaluz. Incluso podríamos pensar que a Joyce le atrajo el mismo "mestizaje cultural" que se puede observar en la sociedad gibraltareña. Al fin y al cabo, Gibraltar tiene mucho de andaluz, como también tiene la cultura irlandesa notables concomitancias con la andaluza.

En esta línea podemos destacar una cita del hispanista Ian Gibson: "España es Irlanda con sol",<sup>2</sup> que incluye dentro de un artículo donde va estableciendo multitud de paralelismos entre ambos países, habla de una corriente de simpatía mutua, que se refleja en el carácter, el humor, en definitiva, un estilo de vida cuyo parentesco bien puede remontarse a las primeras invasiones celtas, comandadas por Breogán, desde el noroeste peninsular. Este sustrato celta, por otro lado, continúa siendo muy notorio en esa zona de nuestro país.

<sup>2</sup> art. "El Ulises como guía". (diario *El Mundo*, 26 de Febrero, 1999).



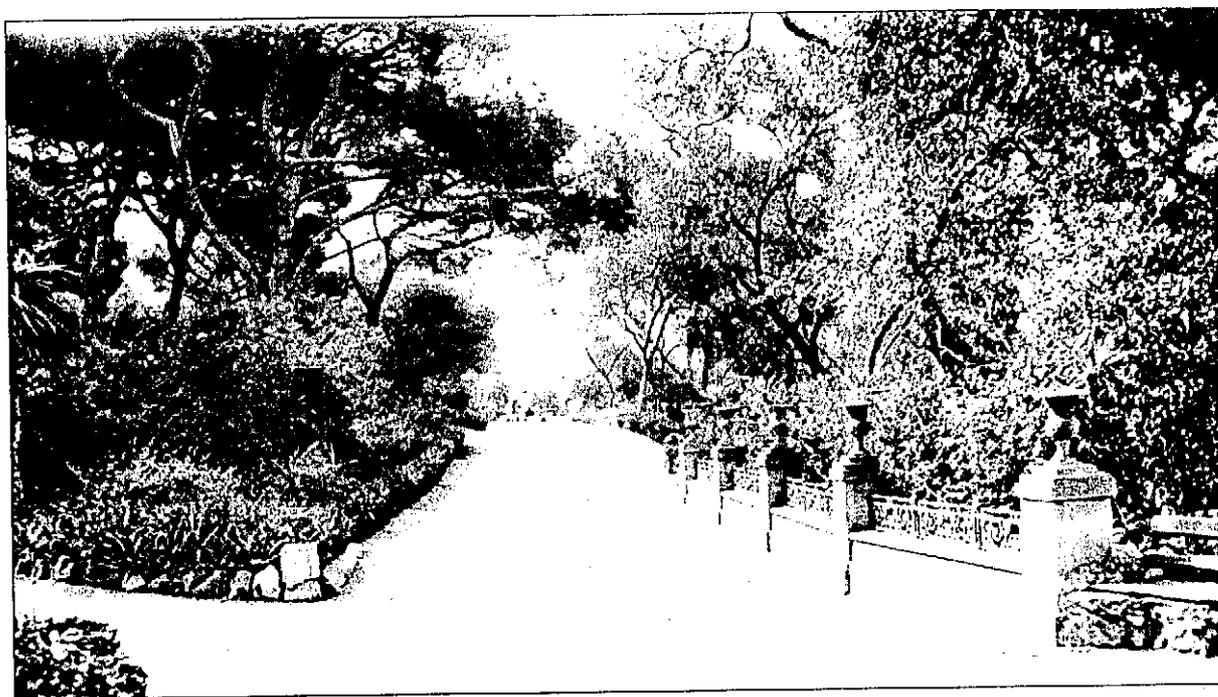
El Gibraltar del *Ulysses*. Archivo fotográfico Charles Alberty López (Loty). Junta de Andalucía.

En concreto, para ejemplificar el parentesco entre ambas regiones, podemos destacar que Galway, como el Campo de Gibraltar, también está situada en una zona fronteriza al sur de Irlanda, cuyos habitantes son conocidos como "españoles" por el resto de irlandeses.

Evidentemente, lo que más puede interesar al lector de nuestra tierra es la visión que tiene Joyce de la mezcla, el mestizaje, de lo andaluz y lo británico, pero el autor también se refiere en una ocasión a los marroquíes que viven en Gibraltar, los que vienen de la otra tierra que colinda en el Estrecho. Para ejemplificarlo, se puede destacar este fragmento, donde se refleja una cierta atracción que Molly Bloom siente hacia los hombres del Magreb, quizá porque le atrae el exotismo de los africanos.

... y aquellos guapos moros todos de blanco y turbantes como reyes todos de blanco invitándote a que te sentaras en sus pequeñas tiendas y Ronda con las viejas ventanas de las posadas dos ojos que miran una celosía oculta para que el amante bese la reja y los ventorritos medio abiertos por la noche y las castañuelas y la noche que perdimos el barco en Algeciras y el sereno de un sitio para otro con su farol y O aquel abismal torrente como fuego y las puestas de sol gloriosas y las higueras en los jardines de la Alameda...

En este afán de plenitud por medio del amor se llega a una cierta idealización de nuestra zona, que se presenta como llena de luz en sus puestas de sol, sus jardines, incluso en sus noches. Al hablar de las noches de Gibraltar, vemos como Joyce también se detiene en describir elementos llenos de luminosidad: los trajes blancos de los moros, las ventanas de las posadas y el farol del sereno, que como Marion en su recuerdo, va recorriendo todas las zonas de Gibraltar e "iluminando" cada detalle en su recuerdo. Porque de detalles está hecha la memoria del personaje, es eso lo que anhela y lo que busca en el paisaje andaluz: las celosías, y su connotación de amor furtivo, el sol, el olor de los jardines de la Alameda...



La Alameda de Gibraltar. Archivo fotográfico Charles Alberty López (Loty). Junta de Andalucía.

## VI. LA PROBLEMÁTICA DE LAS FUENTES

Después de toda la pormenorizada visión exterior (física) e interior (del comportamiento de sus gentes), que nos ofrece James Joyce de Gibraltar, podríamos juzgarlo como un gran conocedor de la zona. Pero resulta asombroso pensar que nuestro genial autor nunca pisó tierras gibraltareñas.

Estos datos, imágenes totalmente fieles del Gibraltar de la época, los va a sacar el autor de fuentes bastante diversas: desde libros de viaje escritos por autores británicos a finales del XIX (Richard Ford, Francis Carter o George Borrow), pasando por obras históricas como *The sieges of Gibraltar* de Drinkwater o la obra de Conan Doyle *History of African War*, hasta cartas personales. Especialmente las que intercambió con su tía Josephine para pedirle información sobre algunos personajes, como el comandante Powell y Mamie Dillon. Sea como fuere, ninguno de estos "informadores personales" pudo ofrecerle datos excesivamente exhaustivos. Sólo un genio creador como el suyo podía ordenar las leves pinceladas que se le ofrecían para constituir un cuadro literario de Gibraltar, como pocos autores han podido hacerlo.

También la profunda personalidad de Marion Bloom puede relacionarse con la asiduidad con la que Joyce se sentaba a escribir cartas. Gran parte de la relación entre el escritor y Nora Barnacle se fundó en una abundante correspondencia en la que ambos dejaban volar su imaginación y se detenían en describir las más escabrosas perversiones sexuales. Por otro lado, hay que destacar que el peculiar estilo de este monólogo, carente de signos de puntuación, responde primero a la intención de Joyce de hacer lo más patente posible la conexión entre las distintas ideas, pero fundamentalmente a un propósito bastante logrado de imitar las cartas que recibía de Nora, cuya escasa preparación le llevaba a prescindir de gran número de reglas ortográficas en su cartas, vicios entre los que destacaba el no utilizar el punto y la coma prácticamente en ningún momento.

## VII. EL MONÓLOGO INTERIOR EN LA LITERATURA POSTERIOR

Lo primero que llama la atención de este episodio de la novela es la ausencia de narrador. Joyce comienza con una rotunda afirmación, sin labios que la pronuncien, que dará paso a un aparente desorden absoluto del material fónico: no hay signos de puntuación, no hay distinción de oraciones. Todo lo que leemos son ideas que se van ensamblando dentro de una lógica totalmente subjetiva, es decir, sin conexión lógica aparente. Éste es uno de los caracteres fundamentales de este magnífico monólogo, su carácter freudiano, que muchas veces oculta al lector la conexión y relación entre las distintas ideas.

Durante toda la novelística europea posterior, se podrá observar la influencia de este fragmento, en autores como Henry James (*Tristan Shandy*), Sean O'Casey (su autobiografía) y, en menor medida, Marcel Proust (*En busca del tiempo perdido*) y la británica Virginia Woolf (*Mrs. Dalloway*). También al otro lado del océano se puede destacar la obra de Faulkner, *Mientras agonizo*, cuya estructura está llena de monólogos, un ejemplo claro del multiperspectivismo propio de la novela moderna. Una novela moderna que arranca en las líneas de este fragmento que nos ha ocupado, que arranca en los recuerdos de la juventud de Marion Bloom en Gibraltar.

En definitiva, debemos valorar como se merece el que este importante giro en la historia de la literatura universal tenga como escenario nuestra provincia. Nos situamos con este fragmento en la frontera de dos mundos: el anglosajón y el andaluz, entre los deseos y la vida "real" de un extraordinario personaje. En definitiva, el estrecho de Gibraltar y la bahía de Algeciras son aquí el escenario fronterizo que separa la novela tradicional de la nueva narrativa de los siglos XX y XXI.